

# LA MUJER

## PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 4 DE 1877.

NUM. 12

### REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

### COLABORADORAS.

#### SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
S Enriqueta Solar Undurraga  
Victoria Cueto  
Elvira Meneses  
Elisa Cháro  
Antonia Tarragó  
" Rosa Z. González

#### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Eudvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

### SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

### SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

### TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

### CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

### CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno

Sta. Ercilia Gaete

### RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

### COPAPIO.

Sta. Isabel Randolph

" Delfina María Hidalgo

### TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Ilustracion superior de la mujer (conclusion), por la señorita Antonia Tarragó.—2.º Grados universitarios de las mujeres.—3.º Delirio de un poeta, por la señorita G. (pseudónimo) 4.º La caridad, por la señorita Adela Anguita.—5.º Revista de la Semana, por Safo.—6.º Revista de Modas.—7.º Correspondencia.—8.º El ramo de violetas (continuacion), por la señorita Lucrecia Undurraga, v. de S.

## COLABORACION.

### Ilustracion superior de la mujer.

(Conclusion.)

IX

La mujer-madre, hé aquí otra faz de la presente discusion.

Parece que en este nuevo rol de la mujer, se concreta el núcleo de las mayores dificultades.

Una mujer-madre. ¡Cuántas funciones tiene que llenar! Cuántos deberes u obligaciones que cumplir!

Distrayéndola en las diversas ocupaciones de las ciencias i de las artes, ¿cómo podrá satisfacer la imperiosa exigencia de los complicados deberes de la esposa i de la madre?

Tiene que conservar i cuidar el fruto de sus entrañas i que atender a la instruccion i salud de los que son la continuacion de su existencia.

Tal cuidado es largo i prolijo.

Pasa la lactancia.

Aquí la aptitud de la mujer es mas penosa i difícil.

La dificultad sube de punto a medida que el sér de sus entrañas desenvuelve los instintos i facultades que constituyen su naturaleza.

Está bien, decimos nosotras; nada tenemos que objetar a las dificultades propuestas; pero preguntamos:

Esos hijos estarian en mejores condiciones para seguir la lei de sus futuros destinos en los brazos de una madre medianamente instruida, que en el seno de otro que ha recibido a torrentes los rayos de una espléndida ilustracion?

Respondan por mí los que objetan.

La tendencia natural de la mujer, cuando ve al fruto de su sér en actitud de saborear los manjares de la virtud e ilustracion, es no detener su actividad en la formacion del hombre fisico o material, sino el de conducirlo a otro bien mayor.

En este sentido, la madre, en los primeros años de la infancia i de la educacion de la familia, es mas entusiasta i propagandista que el padre.

De consiguiente, ¿de cuánta valía no será la ilustracion de la madre para formar la inteligencia del hijo?

Concretemos.

Una madre tiene varios hijos.

Segun la lei ordinaria de la naturaleza, los niños casi nunca poseen las mismas tendencias, las mismas aptitudes, ya sea para las ciencias o ya para las artes.

El secreto del discernimiento de esa variedad de capacidades, no creo lo concedereis indudablemente lo mismo a la madre ignorante que a la madre ilustrada.

Dareis sin duda preferencia a ésta en lugar de aquella; pues una inteligencia sobresaliente i bien cultivada estudiantaria mejor las tendencias i facultades de cada hijo, tratando de proporcionar a cada uno el caudal de ilustracion intelectual, conforme a las exigencias de sus respectivas facultades.

X

Hasta aquí hemos discurrido bajo el punto de vista teórico: hechos culminantes pueden ahora ilustrarnos respecto de la tendencia de la mujer ya mui pronuncia-

solteros i las solteras la tengan a presencia de un recien desposado que lleva a su vista un mundo de dichas, que vive en un cielo sin nubes i en un encanto permanente.

Mañana ese amor se ve compartido con los hijos, i cuánta felicidad para esa esposa, ser madre i ver a su jóven compañero que le ha dado un vínculo mas que eternice ese amor, i un ser para que le prodigue otras caricias, si es que las de ella ya no satisfacen su corazon!

¡Puede tanto el amor que une el cielo a la tierra! Por él somos buenos i llegamos hasta Dios! Que Él bendiga a todos los desposados!

SAFO.

## REVISTA DE MODAS.

Paris, 23 de abril.

Si bien los trajes de niño no ofrecen notables variaciones en las formas, la solicitud de las mamás, siempre en busca de cuanto se refiere a sus queridos tesoros, nos obliga hasta cierto punto a ocuparnos de estos trajes al principio de cada estacion.

De cuatro a diez años el traje infantil es casi el mismo para los niños que para las niñas: viene a ser, en general, el vestido princesa o el vestido inglés de talle largo, semi-ajustado por delante, i tableado o montado, formando pliegues gruesos por detrás. A estos modelos, que he visto últimamente en una casa especial, se añaden aldetas postizas, bolsillos grandes en los costados i galones dispuestos de modo que el conjunto figure vestido i paletó, cuando en realidad no hay mas que una sola prenda: el vestido.

En nuestro número próximo, o en el siguiente, pensamos publicar varios modelos de estos airolos trajecitos, tal como hoy se adornan. Entre tanto, véanse a continuacion varias muestras del género:

Es de tela de lana i seda color gris ratón. El delantero, ceñido i abrochado, va rodeado de dos bieses de faya, con vivos azules, figurando los bordes de un paletó que llega hasta bajo de la falda. Dos bolsillos puestos en los costados van rodeados del mismo bies. La espalda, semi-ceñida, va guarnecida de dos bieses mas anchos; desde los costados, un volante tableado, que sobresale dos centímetros del punto donde llegan los bieses, figura la falda. Un cuello grande, rodondo, ribeteado de un bies con vivo azul, completa este traje.

Otro, a propósito para niñas de ocho años, es de poplin azul pálido. Por delante, a dos centímetros del borde, va puesto un galón blanco bordado de seda azul-marino. La espalda va tableada en tablas muy estrechas, que se agrupan mas aun en la cintura i van ensanchándose un poco mas abajo. Tres volantes fruncidos van añadidos al borde inferior de estos pliegues, lo cual completa el largo de la falda. Bolsillos rodeados de galón. Cuello grande vuelto, adornado del mismo modo.

Debo señalar un traje tan sencillo como gracioso, para niñas de diez a doce años. Se compone de una falda de seda negra (que también las niñas visten de negra faya, para no ser menos que sus mamás), guarnecida de un tableadito. Polonesa larga de tela trenzada color marrón, cerrada por delante con lazos mariposa. Bolsillos grandes, adornados cada uno con un lazo. Cuello vuelto i redondo de faya negra, rodeado de un tableadito que lleva en su borde un encaje blanco estrecho. Sombrero de paja marrón, guarnecido con una banda de gasa de Túnez i una ala de pájaro que sale del lazo voluminoso que la banda forma por detrás.

Un traje mas elegante, para señoritas de trece a catorce años, es el siguiente: Falda de falla gris fieltro, guarnecida a todo el rededor con tres volantes de 7 centímetros encañonados, puestos unos sobre otros sin intervalo. Polonesa de siciliana de un gris algo mas subido, guarnecida de un bies de cinco centímetros i de un tabladito de faya igual a la falda. El paño de detrás, que es mucho mas largo, se pliega formando dos cunas. El corpiño va guarnecido con un bies mas ancho formando tirante. Las carteras de las mangas, compuestas de dos bieses, están destinadas a ir cubiertas con un puño de batista guarnecido de encaje. El cuello, género mosquetero, es del mismo orden.

Pasemos ahora a los trajes de nuestro querido bebés. He visto algunos de ellos que son adorables. Se hacen actualmente, para la edad de tres a cuatro años, los modelos mas preciosos que es posible imaginar.

Citaré en primer lugar uno de batista con listas caladas azul i blanco-crema. En el bajo de la falda corre un volante de 15 centímetros, cortado en la dirección de la orilla i tableado formando tablas aplastadas i anchas. Por encima de este volante, un bies de 3 centímetros de ancho con vivos de faya azul, cuya parte inferior sostiene un encaje ruso blanco i azul. El bies sube por el delantero de la falda, rodeando la abertura cerrada con botones de nácar, puesto dos a dos en cada ojal. El encaje estrecho acompaña a estos bieses i descansa exteriormente sobre la falda. La espalda, ceñida, tiene tres costuras con vivos azules. Un lazo de cinta azul termina las dos costuras de los lados. En el escote, una especie de solapa con vivo i encaje, formando cuello marino por delante, cuyos ángulos llevan una hilera de botones puestos a la bretona; por detrás figura una capucha aplicada, cuya punta, adornada con los mismos botones de nácar, termina en un lazo azul.

Es asimismo de notar un vestidito de lienzo, de seda cruda. Dos galones del mismo color crudo, bordado de seda encarnada, van pue-

tos desde el escote hasta abajo de la falda formando peto. Dos galones puestos en sentido trasversal, uno mas abajo de la cintura i otro en el pecho, presentan ciertas afinidades en el traje breton, tanto mas, cuanto que un grupo de zuecos plateados figura en un lado de la guarnición. El cuello es grande, con puntas hacia atrás i rodeado de galón.

Terminemos con la descripción de un vestido de bebé, de bordado inglés, que es una verdadera oya. La parte inferior de la falda se compone de una tira ancha, ricamente bordada i terminada en un festón de color de rosa. Esta tira tableada, formando pliegues dobles, lleva por encima unos entredos separados por tiras de nansuk de la misma dimensión, formando cinco plieguecitos que, dispuestos de arriba abajo, representan el corpiño. Un cinturón de seda azul pálido separa estas dos partes del vestido, cubriendo el punto de unión, i va a formar por detrás dos cunas gruesas, con caídas recortadas en dientes agudos. Manguitas listadas de entredos, i guarnición bordada en torno del escote.

V. DE CASTELFIDO.

## CORRESPONDENCIA

S. E. de *La Mujer*.

Los Angeles, julio 23 de 1877.

Mui señor mio:

Hasta esta rejion, que no hace muchos años ha dejado de ser nuestra frontera sur, ha llegado vuestro periódico, i yo, aunque seré una de sus mas humildes servidoras, no he trepidado un momento en prestarle mi pobre continente en su ayuda i amparo. Ofrézcomme, pues, para servir de corresponsal i ajente de *La Mujer* en la ciudad de los Angeles.

Los elevados fines que tal periódico se propone, las nobles miras que lo impulsan, no pueden ser indiferentes a nadie; i la mujer, sobre todo, debe ser la primera que se levante en su auxilio. Todas debiéramos servir a ello: las unas de baluarte, las otras de preciosos adornos, i las mas humides en el campo de las letras, siquiera de pequeños puntales. Para este puesto es para el que tengo el honor de ofrecerme a *La Mujer*.

Aquí en este pueblo, donde han podido atravesar ya las riberas del Laja algunos jirones de civilización, de autoridad administrativa, de autoridad judicial, de clericalismo, etc., se hace tambien necesario que ese pequeño jiron de ilustración, mezclado con algo de emancipación, que va entregando a la mujer nuestro ministerio de instrucción pública, sea sostenido i procuremos hacer de él un traje de gala.

Algo se nos ha quedado a la ribera opuesta de aquel río: la probidad i ilustración administrativa; la convicción política.

Los directores de nuestro país nos tienen hasta hoy atadas con fuertes lazos estas dos fuentes de civilización i desarrollo patriótico.

Estas dos puras fuentes no han podido alcanzar todavía de nuestros gobernantes la gracia de libre pasaje por los trenes de la vía férrea del sur. ¡Qué hacer!

Señor:—Tened la bondad de considerar estas cuatro líneas como mi primera correspondencia; i despues de ponerme a las órdenes de la abnegada i apreciable señora que redacta vuestro periódico, contestadme sobre lo que es objeto esta carta.

Quedo a las órdenes de Ud. A. i S. S.

ZOILA FUENTEALBA DE MUÑOZ.

## FOLLETIN.

### EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIGINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

Las nubes negras se condensaban en torno de Enrique; marchaba sobre abismos como las sombras errantes del poeta florentino.

Torturado cruelmente por los sucesos de la noche anterior,